

El dominio propio

Respetado lector, ¿lo ejerce usted? ¿Tiene dominio propio? ¿Se domina a sí mismo, o le dominan otros? ¿Se domina, o le dominan sus apetitos, pasiones y metas materiales?

¿Le agrada la persona falta de dominio propio? ¡Cuán peligroso es tal ser! Como un automóvil en movimiento, sin chofer, chocando, rompiendo, arrollando. Hace daño a sí mismo y a toda vida que toque, porque no gobierna su propio ser. No domina sus pensamientos, tampoco sus sentimientos, su lengua, sus miradas, sus manos o sus pies. O lo hace a medias. Usted identifica pronto este tipo de persona, ¿no? Habla demás. Dice barbaridades. Maldice. Blasfema. Chisfea. Se embriaga. Come demás. Se endroga. Adultera. Es promiscua. No controla sus pasiones sexuales. Se obsesiona con el dinero, el trabajo, la fama, las modas. Es víctima de arranques y arrebatos vergonzosos. No domina la ira; tampoco el celo o la envidia. Indisciplinada, errática, impredecible, dada a excesos. Manipulada por otros. ¿Aprueba usted? Pues, tampoco el Creador. Para él, tales personas son pecadores, a quienes llama al arrepentimiento (Gálatas 5:19-21). **"Oslo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."**

Dios es sumamente disciplinado; su universo y su Palabra lo confirman. Creados a su imagen, los seres humanos debemos **imitar su autodisciplina**. De no hacerlo, él nos rechazará eternamente como **indignos** de participar en su creación ordenada, limpia y gloriosa. Amigo, si está viviendo usted desordenadamente, abusando de su cuerpo, lastimando a otros, ¿no le parece que es hora de arrepentirse, corregirse y adquirir el admirable don del dominio propio? Si, de veras, cree en Dios, "**añadid a vuestra fe ... dominio propio**" (2 Pedro 1:5-7). A los que le seguimos "*no nos hadado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio*" (2 Timoteo 1:7). "*Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que... yo mismo venga a ser eliminado,*" escribe el apóstol Pablo (1 Corintios 9:27). ¿No quiere usted ser "*eliminado*" en el "*juicio venidero*"? ¡Domíñese! ¿Le parece imposible? No lo será si, entregándose en serio, glorifica "*a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*" (1 Corintios 6:20).